

tad de su lenguaje es determinante de su factura actual; sin embargo, un lejano sabor popular es advertido. El segundo tiempo es un *Grave*, lento y serio en consecuencia, conteniendo una infinita melodía del violonchelo sostenida por pulsaciones acordales del piano, gravedad apenas exaltada por arabescos del teclado que no impiden el protagonismo *cantabile* del violonchelo. En el *Molto vivace* de su último y tercer tiempo, el compositor recurre a la alusión directísima a un tema popular español, tratado con gran inteligencia en ambos instrumentos y recursos tímbricos dentro de la forma rondó; el tema, de magnífica propiedad como final, se reconoce como el utilizado por Chueca en su garbosa zarzuela *Agua, azucarillos y aguardiente*.

ROBERT SCHUMANN

Phantasiestücke para violonchelo y piano, opus 73

La vida tan atormentada de Robert Schumann (a punto de ser un gran pianista, un desgraciado accidente le paraliza el cuarto dedo de la mano derecha; azarosa aventura de sus publicaciones; oposición paterna a sus aspiraciones matrimoniales con su adorada Clara Wieck, condiscípulos del despiadado Prof. Wieck; enfermedad nerviosa que, padecida desde los veintitrés años de edad, le conduce a un intento de suicidio en 1854, determinante de la locura que dos años después le llevará a la muerte...); todas estas circunstancias, entre otras tantas físicas, a las que han de unirse las de índole psicológica, hacen de Schumann una de las personalidades más interesantes y complejas de la entera Historia de la Música. Que las mismas se reflejen en sus pentagramas no es una apreciación anecdótica y simplista.

Escribió preferentemente para el piano, pero son asimismo importantes sus páginas sinfónicas, su ópera, los *lieder* con piano, etc., todo teñido por una enorme personalidad, hasta tal punto que al escuchar una de sus composiciones el recuerdo inevitablemente se liga a otros de sus más caros fragmentos. Fue muy amigo de encerrar en ciclos sus creaciones, algo que predomina en la consideración de su entera obra, y aun títulos tan famosos como *Carnaval, Escenas de ni-*

ños, Papillons, Kreisleriana y un largo etcétera, así quedan contenidos. A ello responden estas mismas *Phantasiestücke para violonchelo y piano, opus 73*, formadas por tres piezas sucesivas: *Zart und mit Ausdruck, Lebhaft und Leicht* y *Rasch und mit Feuer*, que bien podemos aceptar en nuestro idioma como “Delicado, pero con expresión”, “Vivo y ligero” e “Impulsivo y fogoso”.

El anhelo, una de las características más comunes de la música schumanniana, caracteriza el primer momento, es consustancial para los dos instrumentos, con el *cantabile* general concedido al violonchelo y la preciosa envoltura del piano. El segundo supone un adecuado contraste con el número anterior, dada la ligereza de su peso; las frases son compartidas por el teclado y la cuerda y sus segmentos formativos se reiteran. El tercero y último, desde su comienzo furioso mantiene una enorme energía en su transcurso, con muy breves alientos poéticos incluidos en una misma fraseología, resultando sus consecuencias impetuosas al máximo, concediéndonos un total brillantísimo.

Originalmente, esta obra fue ideada para el clarinete, sucediéndole también el violín, el violonchelo y el oboe (este instrumento no pensado por el autor), siempre con piano. Su título primitivo fue el de *Soiréestücke*.

SERGUEI PROKOFIEV

Sonata para violonchelo y piano en Do mayor, opus 119

Por encima de todos los sucesos políticos de su vida, Prokofiev brillará por siempre como uno de los más eminentes compositores de nuestro siglo; prolífico, escribió para el teatro, la orquesta, para diversos instrumentos, para el piano muy en particular (fue un espléndido concertista que recorrió el mundo con repetidas *tournées*), la música de cámara, etc., y en todos estos géneros brilló con luz propia y muy singulares particularidades. Sus ballets le conceden su más preclaro renombre internacional. A título de simple curiosidad cabe anotar que la fecha de su muerte en Moscú, el 5 de marzo de 1953, coincide con la del fallecimiento de Stalin.